

LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO: LA EMPRESA ESPAÑOLA QUE CAMBIÓ NUESTRA VISIÓN DEL PLANETA

# La Tierra, esférica en 1522... y muchos siglos antes

Cuando la nao *Victoria* regresó a Sanlúcar de Barrameda en 1522, casi tres años después de una penosa singladura, se confirmó empíricamente algo conocido desde hacía siglos: la «redondeza del mundo», en palabras del propio Elcano. El marino de Guetaria, que añadió esta apreciación al final de su carta al rey, parecía querer ratificar con ello que se cumplía así el otro objetivo principal del viaje, junto con el de alcanzar las islas de la Especiería navegando por la ruta del Oeste.

Una leyenda urbana fuertemente implantada desde principios del siglo XX ha propagado que se pensaba que la Tierra era plana hasta que Cristóbal Colón acudió a los Reyes Católicos para descubrirles que en realidad era esférica y que, por tanto, se podían alcanzar las Indias partiendo de España y navegando siempre hacia el Oeste. Aunque la idea defendida por el Almirante era correcta en cuanto a la forma de nuestro planeta, no era ni mucho menos una teoría novedosa. De hecho, el proyecto co-

lombino fue rechazado primero en Portugal y posteriormente en España –donde no fue admitido hasta varios años después–, pero no porque la esfericidad del planeta fuera considerada una majadería, sino porque, como veremos más adelante, el tamaño del mundo propuesto por Colón era excesivamente pequeño y la extensión en longitud del continente euroasiático era demasiado grande, lo cual acortaba notablemente la distancia teórica de navegación por el Oeste desde Europa hasta Asia.

Aunque podríamos remontarnos a filósofos griegos aún más antiguos, de Aristóteles (384-322 a. C.) es el más antiguo testimonio escrito que propone evidencias físicas —y no metafísicas, como la perfección de la forma esférica en el universo— sobre la esfericidad del planeta como, por ejemplo, la diferencia de altura de un astro sobre el horizonte dependiendo de la latitud del lugar. Por otra parte, también fue Aristóteles el primero en sugerir la posibilidad de alcanzar la India navegando hacia el Oeste desde las columnas de Hércules (el estrecho de Gibraltar actual). Según esto, cuando la nao *Victoria* llegó a Sanlúcar de Barrameda en 1522 se confirmó empíricamente algo conocido desde hacía siglos: la «redondeza del mundo», en palabras del propio Elcano. Resulta curioso constatar que el marino de Guetaria añadió esta apreciación al final de su carta al rey, como si fuera la guinda de un pastel realmente conformado por el objetivo principal del viaje, que no era otro que alcanzar las islas de la Especiería navegando por la ruta del Oeste.

Sin embargo, lo que sí había a principios del siglo XVI eran serias dudas sobre el tamaño de la Tierra, heredadas de los antiguos geógrafos griegos.

A pesar de que en torno al 250 a. C. Eratóstenes midió de manera increíblemente precisa la circunferencia terrestre —unos 39.600 km, frente a los aproximadamente 40.000 km reales—, el tamaño adoptado por geógrafos posteriores fue sensiblemente más pequeño —aproximadamente una cuarta parte menor—. Así, el geógrafo greco-egipcio Claudio Ptolomeo (siglo II), la figura más influyente de la historia de la cartografía, aceptó como tamaño de la Tierra el determinado por Posidonio sobre el año 100 a. C., y esos 180.000 estadios de circunferencia llegaron hasta la Europa del siglo XV como dogma de fe en la autoridad científica del sabio de Alejandría (fig. 1).

### El descubrimiento de América. ¿Cómo encajar un nuevo continente en los mapamundis?

Cuando Colón llegó a América en 1492 estaba firmemente convencido de haber alcanzado la costa oriental de Asia. Esto se debía principalmente a que, como hemos visto, consideraba un disminuido tamaño de la Tierra y una exagerada longitud del



► Figura 1. Mapa de la ecúmene o mundo conocido según Ptolomeo incluido en un manuscrito florentino ca. 1470. Estos códices de lujo proliferaron en Italia durante la segunda mitad del siglo XV, convirtiendo a la *Geographia* en un artículo de prestigio para su poseedor. Códice Urbinas Latinus 274. Biblioteca Apostólica Vaticana.





► Figura 2. Carta de Juan de la Cosa (1500). Juan de la Cosa acompañó a Colón en sus primeros viajes y como resultado de ellos realizó este mapamundi en pergamino. Su importancia radica en que es el primer mapa de la historia que representa América. Museo Naval de Madrid.

continente euroasiático, cuyo efecto combinado provocaba que los extremos de Europa y Asia se acercaran entre sí al abrazar la circunferencia terrestre. La lógica de sus cálculos le llevó a creer que en la longitud oeste en la que tocó tierra se encontraba un archipiélago próximo al reino del Gran Khan descrito por Marco Polo. La realidad es que, de no haber existido América, la expedición habría encontrado la muerte por hambre y sed en la inmensidad del océano (fig. 2).

La primera consecuencia política de la llegada española a las supuestas Indias fue la firma del tratado de Tordesillas entre las dos potencias ibéricas en 1494. A efectos de no interferir mutuamente en sus exploraciones e intereses comerciales de ultramar, España y Portugal acordaron dividir el mundo en dos mitades separadas por un meridiano –conocido como la raya– que discurría de Norte a Sur 370 leguas al oeste de las islas portu-

guesas de Cabo Verde. Todo lo que quedara al Oeste de ese meridiano sería para España a efectos de exploración y comercio, y todo lo situado al Este, para Portugal (fig. 3). En el momento de la firma nadie se preocupó de una cuestión que sería trascendental antes de la primera vuelta al mundo: dónde quedaba exactamente el antimeridiano, es decir, dónde se encontrarían ambas mitades en la otra parte del globo. Aún faltaban años para que las exploraciones de ambos países llegaran a entrar en conflicto al alcanzarse por la parte opuesta del mundo.

El interés que tanto Colón como su presunta llegada a las Indias por occidente despertaron en Europa, quedó totalmente ensombrecido años después por otro «descubrimiento» que sacudió las conciencias renacentistas: la constatación de que aquellas tierras a las que habían llegado españoles y posteriormente portugueses, eran realmente un

► Figura 3. Carta de Cantino (1502). El planisferio de Cantino es el primer mapa conocido en representar el meridiano del tratado de Tordesillas (en azul, a la izquierda), que dividía el mundo en dos áreas de influencia para España y Portugal. Biblioteca Estense Universitaria de Módena (Italia).





► Figura 4. *Universalis Cosmographia* (1507). El planisferio de Waldseemüller fue el primer mapa en mostrar América como un continente claramente separado de Asia por un océano, además de ser el mapa que le dio el nombre de América. El único original conocido se conserva en la Biblioteca del Congreso (EE. UU).



nuevo continente. El navegante y cosmógrafo italiano Américo Vespucio participó en varios viajes enviados por España y Portugal y, como resultado de ellos y de la exploración de la costa del Brasil, llegó a la razonable conclusión de que las dimensiones de esa costa cuyo límite sur nunca encontraba, indicaban que toda aquella masa de tierra continua era un mundo nuevo, y así tituló la carta publicada en 1503 en la que lo narraba: *Mundus Novus*. Esa carta llegó a manos del cartógrafo alemán Martin Waldseemüller quien, en 1507, publicó el primer mapa de la historia que incluía un nuevo continente americano separado de Asia por una masa oceánica, el aún desconocido océano Pacífico (fig. 4). No solo eso. Waldseemüller fue quien acuñó la palabra «América» para bautizar

a ese continente en honor a Américo Vespucio, a quien erróneamente atribuyó su descubrimiento a raíz de la lectura de su epístola *Mundus Novus*. La gran tirada impresa (1.000 ejemplares) fue decisiva en la consolidación de este nombre. La consecuencia cartográfica de la inesperada aparición de «la cuarta parte del mundo» fue que ya no era posible representar el mundo dentro de una única circunferencia al estilo de los mapamundis medievales porque literalmente no cabía. Con el planisferio de Waldseemüller aparece también la primera representación de un mapa en doble hemisferio, uno para el mundo antiguo según Ptolomeo –con alguna actualización– y otro para el nuevo mundo erróneamente atribuido a Vespucio como descubridor (fig. 5). Este mapa simboliza el paso del me-

► Figura 5. Detalle del mapa *Universalis Cosmographia*. Ptolomeo y Vespucio aparecen junto a los hemisferios asociados a sus figuras: el mundo antiguo y el nuevo mundo.





► Figura 7. Reproducción facsímil del globo de Schöner de 1515 donde se aprecia un paso hacia el Pacífico por el sur de América. Esta u otras fuentes similares podrían haber inducido a Magallanes a creer erróneamente que conocía la situación del estrecho que llevaría su nombre. Instituto Geográfico Nacional.

dievalismo geográfico al Renacimiento, al convertirse en el puente entre la tradición antigua y la modernidad de un mundo que, en teoría, ya no crecería más.

## El proyecto de Magallanes y sus misteriosas fuentes cartográficas

Magallanes había servido desde joven en la armada portuguesa, participando desde 1505 en la expansión de ese país cada vez más hacia el Este, cuya estrategia era asentarse en puertos comerciales clave en la ruta de las especias. Estuvo en la India y participó en 1511 en la conquista de Malaca, la joya de la corona portuguesa del Extremo Oriente, ya que dominaba el comercio de la nuez moscada, la canela y el clavo procedentes de Banda y las Molucas. A estos dos archipiélagos llegaron los portugueses en 1512, justo cuando Magallanes regresó a Portugal. Con la llegada a Banda y las Molucas se cumplió el objetivo estratégico final de nuestros vecinos ibéricos: alcanzar el origen de la especiería más cara del mundo —el clavo y la nuez moscada— y conseguir así el máximo beneficio al evitar intermediarios comerciales malayos, chinos o árabes. La experiencia de Magallanes en aquellas aguas le

llevó a la conclusión de que, en su penetración hacia el Este, los portugueses habían sobrepasado el antimeridiano establecido en Tordesillas, es decir, se habían internado en aguas españolas. De esa misma opinión, aunque no basada en la experiencia directa como la de Magallanes, era el cosmógrafo portugués Rui Faleiro, cuyos cálculos arrojaban el mismo resultado: las islas Molucas, verdadero origen de la disputa que provocaría la primera vuelta al mundo, pertenecían a España a efectos de exploración y comercio. Sin embargo, la longitud geográfica no se pudo medir con precisión hasta la invención del cronómetro marino en el siglo XVIII, con lo cual era imposible establecer con certidumbre si las Molucas se hallaban en el lado español o el portugués —el correcto—. Entre Magallanes y Faleiro dieron forma a un proyecto para alcanzar el Maluco por Occidente, presentado primero al rey de Portugal, que lo rechazó por falta de interés comercial y estratégico, puesto que los portugueses ya controlaban la aquilatada ruta oriental. Tras el rechazo del rey Manuel, Magallanes, que se sentía agraviado por este y otros hechos, solicitó permiso para servir a la corona española —lo que equivaldría actualmente a nacionalizarse español— y le fue concedido sin ninguna objeción —prueba palpable de desinterés—. Así, el recién nombrado rey de España, Carlos I, firmó en 1518 en Valladolid las capitulaciones o contrato con Magallanes y Faleiro «para el descubrimiento de la Especiería». En el plan que Magallanes presentó al rey Carlos se incluía cartografía del paso hacia el Pacífico, algo aparentemente inexplicable en 1518 puesto que no hay información oficial de ningún descubrimiento anterior. En otras palabras, Magallanes no iba a averiguar si existía un paso, sino a encontrar el paso «que él había visto figurado en un mapa que el rey de Portugal conservaba en su tesorería», según relata Antonio Pigafetta, superviviente y cronista de la primera vuelta al mundo. Por otra parte, Bartolomé de las Casas fue testigo presencial en Valladolid de cómo «traía el Magallanes un globo bien pintado, en que toda la tierra estaba, y allí señaló el camino que había de llevar, salvo que el estrecho dejó, de industria, en blanco, porque alguno no se lo saltease». Existe un globo terráqueo impreso en 1515 —cuatro años antes del comienzo del viaje— por el alemán Johannes Schöner que podría haber inspirado a Magallanes, ya que muestra un estrecho suramericano que comunica el Atlántico con el Pacífico. En la reproducción facsímil del Instituto Geográfico Nacional (fig. 7) se puede apreciar ese detalle,



aunque todo indica que el estrecho que aparece corresponde al estuario de la Plata, posiblemente alcanzado ya por navegantes portugueses en viajes clandestinos y que sería confundido con un paso oceánico debido a sus enormes dimensiones.

La realidad es que el mundo oficialmente conocido en 1519, año de la partida, era el representado en el planisferio de Jorge Reinel (fig. 6), que llegaba precisamente hasta el Río de la Plata o de Solís, como fue llamado durante años en honor a su descubridor oficial.

### La búsqueda del paso hacia las Indias

Con el avistamiento del llamado mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en 1513, se confirmó lo que ya intuyeron Américo y Waldseemüller: existía un océano al oeste de América que la separaba de las riquezas del Extremo Oriente. En efecto, a principios del siglo XVI la expansión española en América aún no había producido los réditos económicos esperados y se percibía el nuevo mundo como un enorme obstáculo terrestre interpuesto entre España y el oro, la plata, las perlas, la seda o las especias de las Indias. Además, el tratado de Tordesillas impedía a España utilizar la ruta por Oriente rodeando el sur de África, cuya exclusividad era portuguesa. Una vez constatada empíricamente la continentalidad de América se desató entre las potencias de la época una carrera por encontrar el valioso paso hacia el mar del Sur. Portugueses, ingleses y franceses lo intentaron principalmente por el Norte y los españoles lo buscaron primero en Centroamérica y luego hacia el Sur. Una expedición comandada por Juan Díaz de Solís llegó en 1516 hasta el estuario del Río de la Plata en busca del paso, y ese fue el límite sur de la exploración oficial española (fig. 6).



► Figura 6. Detalle del planisferio de Jorge Reinel (1519) donde se refleja el mundo conocido oficialmente el año de la partida de la flota de Magallanes y Elcano. La costa suramericana se interrumpe al sur a la altura del estuario de la Plata, alcanzado por Juan Díaz de Solís en 1516. Biblioteca Nacional de Francia.

## La primera etapa del viaje hasta el estrecho

Tras un año de retraso en los preparativos, la flota de cinco naves y unos 250 tripulantes –la cifra concreta varía según las fuentes– partió de Sevilla un 10 de agosto, hizo escala en Sanlúcar de Barrameda y zarpó desde allí hacia América el 20 de septiembre. Tras una parada en Canarias (Tenerife), plataforma aventajada hacia el Atlántico donde hacían escala todas las flotas de la Carrera de Indias, las naves avistaron la costa suramericana el 29 de noviembre y tocaron tierra el 13 de diciembre a la altura de Río de Janeiro. En el Brasil, las relaciones con los indígenas fueron pacíficas, a pesar de los informes y relatos –ciertos– que hablaban de canibalismo en la zona (fig. 8).

Ni en las peores previsiones de Magallanes estaba emplear casi un año en encontrar el ansiado paso hacia el mar del Sur; ese que aseguraba haber visto en un mapa del rey de Portugal. En efecto, obligados a invernar durante cinco meses en el puerto de San Julián, donde Magallanes sofocó de manera sangrienta un motín, tuvieron tiempo para que surgiera otra leyenda, la de los gigantes patagones. Según el cronista Pigafetta, «un día en que menos lo esperábamos se nos presentó un hombre de estatura gigantesca. (...) Nuestro capitán dio a este pueblo el nombre de Patagones». Incluso llegaron a capturar a dos ellos para traerlos a España como prueba de su existencia, aunque no sobrevivieron a las penalidades del viaje. La creencia en la existencia de esa raza de gigantes perduró durante siglos en mapas, grabados y relatos de viajes antiguos (fig. 9).

Finalmente, la avanzadilla de la flota penetró en el estrecho de Magallanes el 21 de octubre de 1520, para desembarcar el 27 de noviembre en el océano al que bautizarían como «Pacífico». Para entonces la flota había quedado reducida a tres naves porque la *Santiago* naufragó cerca de San Julián –aunque la tripulación y gran parte de la carga pudieron salvarse– y la *San Antonio*, que para mayor desgracia transportaba la mayoría de víveres, desertó mientras cruzaban el estrecho de Magallanes, poniendo rumbo a España.

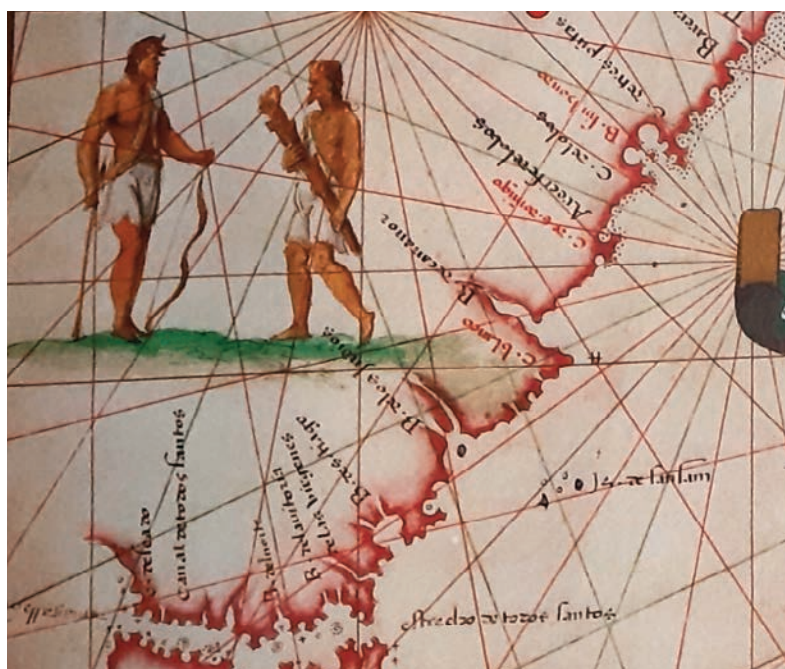
## La travesía del Pacífico

Nos cuenta Pigafetta que «durante tres meses y veinte días, recorrimos más o menos cuatro mil leguas en este mar, que llamamos Pacífico porque



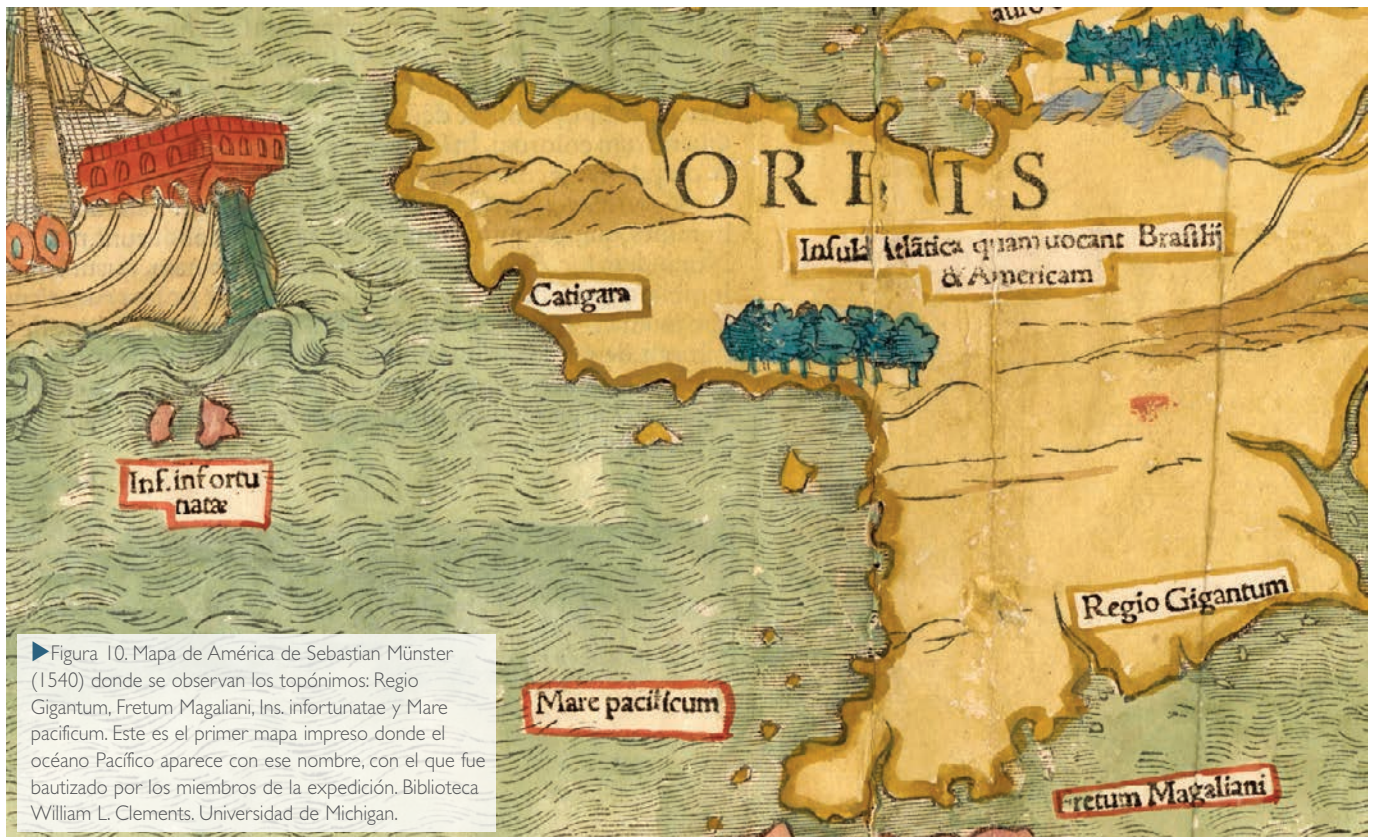
► Figura 8. Detalle del mapa de América del Sur del atlas de Diogo Homem (1565) a partir de una reproducción facsímil de los fondos del IGN. Entre las escenas «costumbristas» mostradas en este y otros mapas del Brasil de la época aparece la popular imagen de la «barbacoa humana» bajo el rótulo Canibales Brasilis. Biblioteca Nacional de Rusia (San Petersburgo).

durante todo el curso de nuestra travesía no experimentamos tormenta alguna». La desconocida amplitud de este océano –nada pacífico, por cierto– nunca antes explorado, provocó estragos en la tripulación, obligada a consumir alimentos y agua totalmente corrompidos, a comer el cuero que cubría los palos de la nave o pagar medio ducado por una rata que llevarse a la boca. En todo este tiempo



► Figura 9. Otro detalle del mapa de América del Sur de Diogo Homem (1565). Dos gigantes patagones ilustran la región al norte del estrecho de Magallanes, aquí llamado «estrecho de todos los santos». Biblioteca Nacional de Rusia (San Petersburgo).





► Figura 10. Mapa de América de Sebastian Münster (1540) donde se observan los topónimos: Regio Gigantum, Fretum Magaliani, Ins. infortunatae y Mare pacificum. Este es el primer mapa impreso donde el océano Pacífico aparece con ese nombre, con el que fue bautizado por los miembros de la expedición. Biblioteca William L. Clements. Universidad de Michigan.

solo avistaron dos islotes, inútiles para el avituallamiento, a los que por ese motivo llamaron islas Infortunadas, que quedarían registradas en los mapas de la época (fig. 10).

El 6 de marzo de 1521 llegaron a la isla de Guam, en el archipiélago de las Marianas, a las que bautizaron como «islas de los Ladrones» por la desmedida afición de sus habitantes por tomar de las naves sin permiso todo aquello que podían. El escaso respeto de los nativos de las Marianas por la propiedad ajena fue también relatado por expediciones posteriores, como la de Legazpi, primer gobernador de Filipinas y fundador de Manila.

## Filipinas y la muerte de Magallanes

El 16 de marzo de 1521 las naves arribaron a Samar y fueron las primeras europeas en alcanzar las Filipinas, cristianadas como «islas de San Lázaro». Tras una serie de intentos por establecer alianzas con los jefes locales, Magallanes y ocho de sus hombres murieron el 27 de abril en un combate contra los indígenas de la isla de Mactán. Al parecer, el exceso de confianza del capitán en el efecto de la artillería, que causaba terror entre los

nativos, le hizo afrontar una lucha desigual entre 50 europeos y cientos de enemigos. Pero las desgracias no acabaron ahí, ya que pocos días después fueron asesinados a traición otros 27 tripulantes en un banquete trampa ofrecido por el rey de Cebú. A pesar de disponer aún de tres naves, los supervivientes no alcanzaban el número suficiente para tripularlas —los barcos a vela de la época necesitaban de una considerable fuerza manual para su gobierno— y decidieron sacrificar la *Concepción*, ya en bastante mal estado, que fue abandonada y quemada. Ya solo quedaban la *Trinidad* y la *Victoria*. Muertos Magallanes y sus sucesores Duarte Barbosa y Juan Serrano, el siguiente en asumir el mando fue Juan López Carvalho, destituido poco después por sus poco éticos negocios. Entonces llegó el momento que cambiaría la historia.

## Elcano toma el mando. Llegada a las Molucas.

Depuesto Carvalho, el mando de la *Victoria* fue asumido por Elcano mientras que la *Trinidad* seguía bajo la capitania del alguacil Gómez de Espinosa. Al ser este último un hombre poco versado en cosas de mar, el liderazgo real de la expedición quedó



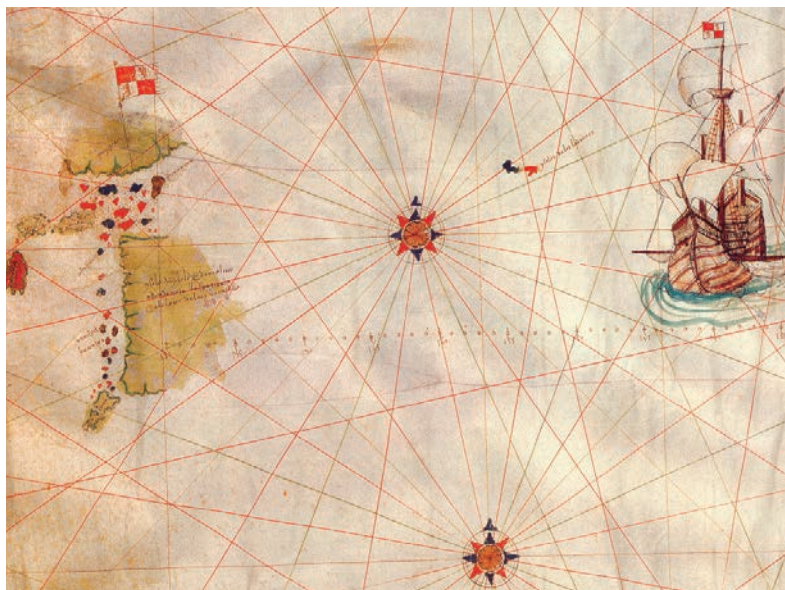
en manos del marino de Guetaria, quien coronó el objetivo principal de la expedición al alcanzar la recóndita isla moluqueña de Tidore el 8 de noviembre de 1521. El único lugar del mundo donde crecía el clavo eran cinco diminutas islas volcánicas en el otro extremo del mundo (fig. 11) –de ahí su valor– y pasarían más de dos siglos hasta que un botánico francés consiguió hacerse clandestinamente con semillas de clavo y nuez moscada y aclimatarlas en la isla Mauricio, burlando así el estrecho control que los holandeses ejercían sobre las plantaciones en el siglo XVIII y acabando con el riquísimo monopolio disputado por portugueses, españoles, ingleses y holandeses durante siglos.

Tras más de un mes comerciando con los nativos y llenando las bodegas de clavo, los españoles recibieron la noticia de que una flotilla portuguesa hostil estaba próxima a llegar a las Molucas al tener conocimiento de que naves castellanas están comerciando en la zona reclamada por ambos países. Ante esa situación, aceleran la partida y cuando se hacen a la mar descubren que la Trinidad tiene una importante vía de agua y debe permanecer en Tidore para ser reparada. En este momento se fragua la decisión que cambiaría la historia. Elcano, marino avezado, decide regresar a España por la ruta portuguesa, es decir, navegando hacia el Oeste, por varios motivos: es una ruta conocida y practicada por los portugueses, de entre los cuales hay varios en la tripulación. Además, en el momento de la partida, los vientos estacionales son aún favorables, pero esa situación cambiará en días. La Trinidad intentará el tornaviaje por el Pacífico, dando lugar a una apasionante búsqueda del camino de vuelta hacia América que no será resuelta hasta pasados casi cuarenta años y cinco intentos fallidos, pero esa es otra historia... La sobrecargada nao *Victoria* se despidió con lágrimas de sus compañeros de la *Trinidad* y llega hasta la isla de Timor.

## La vuelta a casa

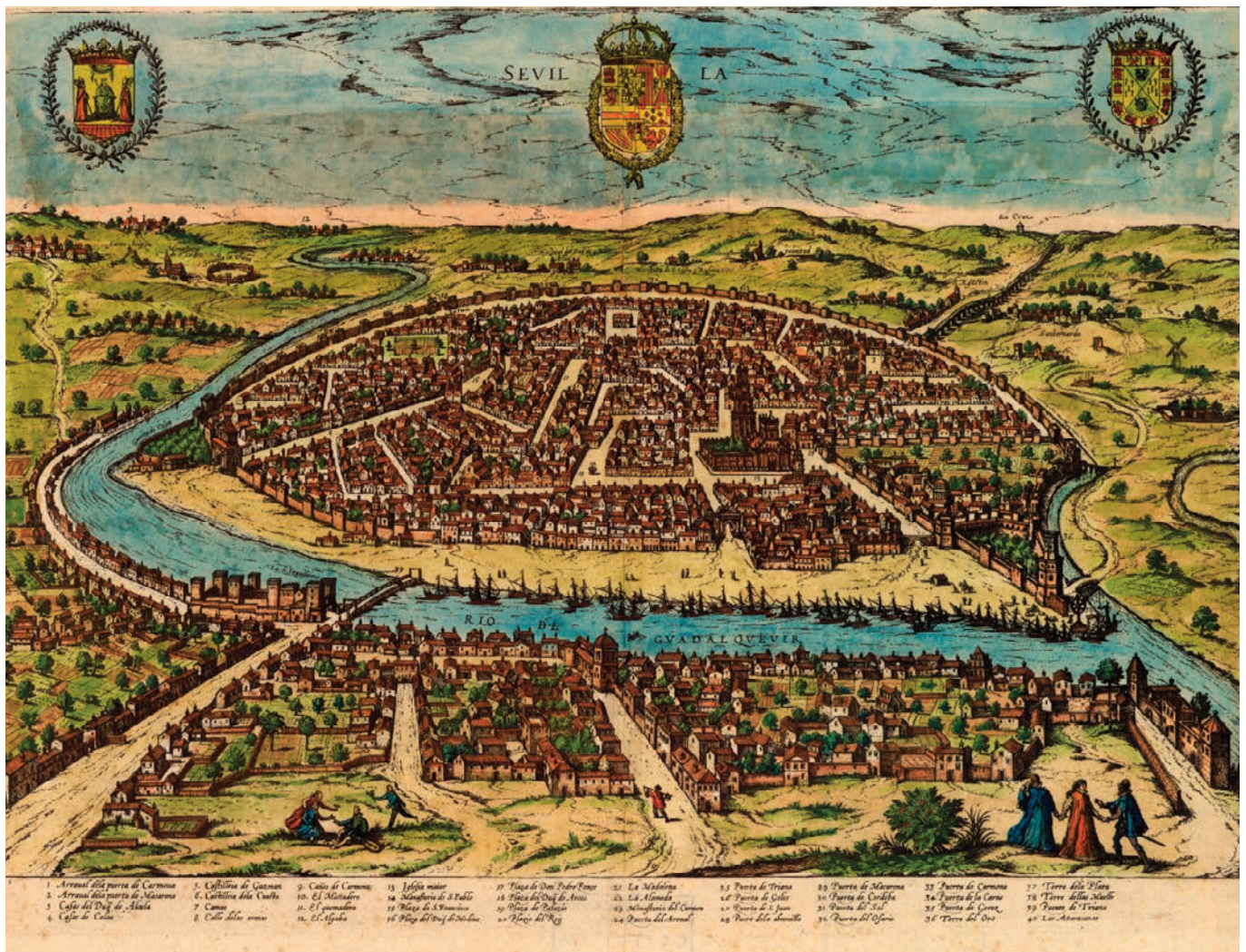
En Timor comenzó una navegación épica de ocho meses evitando en todo momento acercarse a las costas africanas frecuentadas por navíos portugueses que, de interceptarlos, les capturarían y confiscarían la carga en el mejor de los casos. Una vez doblado el sur de África por el cabo de Buena Esperanza, también conocido por el mucho más apropiado nombre de «cabo de las Tormentas», enfilaron hacia el norte pasando por la conocida como «costa de los Esqueletos», de nombre muy evocador sobre los riesgos para la navegación. Desesperados por

las circunstancias en que se encontraban, los supervivientes acuerdan hacer escala en el archipiélago portugués de Cabo Verde para evitar la muerte por falta de víveres. Saben que la maniobra les puede costar la prisión e incluso la vida y, por ello, deciden engañar a los portugueses fingiendo haber llegado arrastrados por una tormenta que les había roto el palo trinquete. El lamentable estado de la nave y de la tripulación hace creíble la argucia y, gracias a eso, consiguen en dos ocasiones agua y provisiones a cambio de las mercaderías sobrantes para el intercambio en las Molucas. En un tercer pago cometen un error fatal: pagan con clavo, y los portugueses descubren inmediatamente que solo pueden venir del único lugar donde crece esta especia. Apresan a los 12 hombres que están en tierra y Elcano, consciente del peligro, zarpa a toda prisa escapando de un destino nada prometedor. Una de las primeras cosas que hace Elcano al regresar es rogar al rey Carlos que interceda por los 12 presos de Cabo Verde, que serán liberados semanas después en Lisboa. En Cabo Verde se produjo otra de las anécdotas del viaje: los hombres que habían desembarcado con la lancha para avituallarse aseguraban que en la isla era jueves, mientras que todos los datos de a bordo, minuciosamente registrados, indicaban que estaban en miércoles. Aunque al principio no dieron con la causa de este extraño fenó-



► Figura 11. Detalle del Padrón Real (mapa del mundo conocido) de Juan Vesputio (1526). Las Molucas aparecen a la izquierda reclamadas para el rey de España mediante una bandera de Castilla. A partir de 1522 todas las copias del Padrón Real ejercerían la función de herramienta de propaganda y reclamación territorial sobre las Molucas. Sobre una de las islas se puede leer: «Isla de Jilolo y de Maluco, donde nace la especiería y el clavo del rey de Castilla». Hispanic Society of America (Nueva York).





► Figura 12. Vista de Sevilla (1588), origen y llegada de la primera vuelta al mundo con el Arenal repleto de buques de la Carrera de Indias y el puerto de las Muelas situado junto a la torre del Oro. Instituto Geográfico Nacional.

menos, posteriormente recibieron la explicación científica, hasta entonces no planteada porque nadie había rodeado el mundo en su totalidad en un viaje. Como relata el cronista Pigafetta, «no hubo error, sino que, habiendo efectuado el viaje todo rumbo a occidente, y regresando al lugar de partida (como hace el sol con exactitud), nos llevaba el sol veinticuatro horas de adelanto». En su ruta siempre hacia el Oeste «huyendo» del Sol habían contemplado una puesta de sol menos que las gentes de Cabo Verde y contabilizado, por tanto, un día menos.

Finalmente, el 6 de septiembre de 1522 la Victoria fondeó en Sanlúcar de Barrameda con 18 de los tripulantes originales y, al menos, tres indios de las Molucas. Dos días más tarde la nao llegó al puerto de las Muelas en Sevilla, remolcada río arriba por el Guadalquivir (fig. 12). La carga de clavo que abarrotaba las bodegas del barco sirvió para

obtener beneficios a pesar de la pérdida de 4 naves y más de 200 hombres. Sin embargo, este viaje quedará en la historia no como una aventura comercial —que se demostró poco rentable en el futuro hasta el punto de abandonarse—, sino como la mayor gesta náutica de la historia, que cambió para siempre la imagen del mundo y puso en contacto los extremos de la Tierra.

Los mapas que ilustran esta historia y mucho más pueden contemplarse hasta abril de 2020 en la Sala de Exposiciones del Instituto Geográfico Nacional, en la exposición «Los mapas y la primera vuelta al mundo. La expedición de Magallanes y Elcano», un resumen con los antecedentes, preparativos, desarrollo y consecuencias del viaje, todo ello explicado a través de la cartografía y ambientado en la España del siglo XVI.

Marcos Pavo (IGN)